

# Históricas Digital



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

Eduardo Matos Moctezuma

“Huellas en la historia. Una semblanza”

p. 33-46

*In lihiyo, in Ilahtol. Su aliento, su palabra.  
Homenaje a Miguel León-Portilla*

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

El Colegio Nacional

Instituto Nacional de Antropología e Historia

1997

366 p.

ISBN 968-36-5957-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de abril de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/in\\_lihiyo/334.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/in_lihiyo/334.html)

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## HUELLAS EN LA HISTORIA

### UNA SEMBLANZA

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

¡Qué difícil y a la vez grato es hablar de una personalidad como la de Miguel León-Portilla!... Difícil porque son tantas las facetas que forman parte de su vida que se corre el riesgo de no poner el debido énfasis en cada una de ellas; grato, ya que es poco común encontrar personas que, como él, han dejado profunda huella en su quehacer como investigador, como amigo y como hombre de bien.

Mi primer contacto con Miguel León-Portilla ocurrió a través de uno de sus libros: *La filosofía náhuatl*. En 1964 preparaba mi tesis de maestría en arqueología cuando salió en el suplemento *México en la Cultura*, por cierto fundado por quien años más tarde sería mi amigo, Fernando Benítez, un artículo del doctor Eusebio Castro titulado “El mito de la filosofía náhuatl”. En él afirmaba el autor que no existía una filosofía entre los pueblos indígenas de México, sino tan sólo un misticismo. El texto me causó molestia, pues reflejaba la muy trillada posición de determinadas personas consistente en partir del mundo clásico y negar validez a lo que no se ajuste a ello. A no pocos excesos racistoides ha llevado tal posición. Entonces decidí, junto con otro estudiante de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Rodolfo Castro, dar respuesta al autor del artículo, el cual se publicó en el número correspondiente al 11 de octubre del mismo año. El periodista Héctor Almazán entrevistó a León-Portilla y al padre Garibay acerca de lo que decía Eusebio Castro. La contestación que dio el segundo de ellos fue contundente:

“Hace unos días, como cada semana, el doctor León-Portilla estuvo sentado en el lugar que ocupa usted ahora —le dijo al periodista— y convinimos no contestar al doctor Castro; creo que con lo que han dicho los estudiantes en el número 812 de su periódico —*México en la Cultura*— es suficiente.”<sup>1</sup>

Aquellas palabras fueron un elogio que nos hizo estar de plácemes durante mucho tiempo. Vale aclarar que para fundamentar nuestra res-

<sup>1</sup> “Entrevista al padre Ángel María Garibay”, en el suplemento *México en la Cultura* del periódico *Novedades*, octubre de 1964.

puesta tuvimos que leer, en el tiempo récord de cuatro días, *La filosofía náhuatl* de Miguel León-Portilla.

Pero vayamos a lo grato y a lo difícil. La vida de Miguel León-Portilla se encuentra plena de acontecimientos. De ella nos habla él mismo en *Egohistorias*. De ella se han escrito semblanzas y se han hecho entrevistas. Así, pues, resulta doblemente arduo pretender en unas cuantas páginas referirse a quien, investigador prolífico, ha publicado alrededor de 150 trabajos entre libros, artículos y reseñas, ha sido discípulo destacado y por lo tanto maestro ejemplar, ha sido fundador de cátedras y revistas especializadas, y titular de cargos que siempre ha desempeñado con honradez y eficacia. Sin embargo, enfrentamos el reto, conscientes de que quienes lean acerca de la vida y obra de Miguel León-Portilla podrán sacar provecho de una existencia dedicada a la investigación y a la docencia.

Para atender tarea tal he pensado que lo mejor será hacerlo a través de los diversos apartados que conforman su vida. Empecemos...

### *Primeros años, primeros estudios*

Fue en la casa situada en la esquina de las calles de Cedro y Sor Juana Inés de la Cruz, en plena colonia Santa María la Ribera de la ciudad de México, en donde nace el 22 de febrero de 1926 Miguel León-Portilla. Hijo mayor de Miguel León Ortiz y de Luisa Portilla Nájera, Miguel y sus hermanos —María Luisa y Jorge— vivieron los años posteriores a la Revolución y bien recuerda Miguel las repercusiones que el conflicto religioso trajo consigo, pues aunque le tocó vivir aquel momento siendo muy pequeño recuerda cómo las misas se tenían que celebrar en las casas. Muchas escuelas fueron cerradas, incluida aquella donde Miguel realizaba sus primeros pasos dentro de la enseñanza: el Colegio Francés Morelos. Esto provocó que se organizara la impartición de clases en su casa junto con otros estudiantes. Así cursó el tercero y el cuarto años de primaria, teniendo como maestra a una prima. Relata Miguel cómo, un día en que ella les hablaba acerca de Baja California, comentó que México no tenía ninguna California, pues todas pertenecían a Estados Unidos. Esto no satisfizo al pequeño estudiante, pues sabía que no era cierto, por ello, fue a corroborar el dato; pero al volver a tratar el asunto en clase se llevó un buen regaño. “Eso siempre se me quedó clavado y después me motivó en los trabajos que he hecho en relación con Baja California, porque pienso que había un algo de verdad en lo que mi prima pensaba, en el sentido de que varias veces hemos estado en peligro de perder a Baja California.”<sup>2</sup>

La situación financiera del padre obliga a la familia a cambiar en varias ocasiones de domicilio. La casa que Miguel recuerda con mayor cariño es la de Joaquín García Icazbalceta 93, en la colonia San Rafael. Allí jugaba

<sup>2</sup> “Entrevista con el doctor Miguel León-Portilla”, mecanoscrito s/f, p. 2.

con sus primos en el jardín de la casa y recuerda con satisfacción aquellos años de su niñez. Termina su enseñanza primaria y secundaria en el Colegio México y hacia 1943-1944 se va a vivir a Guadalajara (entonces con trescientos mil habitantes), en donde termina la preparatoria. Por aquellos años ya siente una clara inclinación hacia los estudios de historia. Lee a Clavijero y al padre Mariano Cuevas, pero le atraen también la literatura y el derecho. Otro de sus grandes intereses es el de la filosofía, el cual perduró siempre y lo llevó a cursar estudios en la materia en la Universidad de Loyola, en Los Ángeles, California, donde en 1951 obtuvo el grado de *Master of Arts* con un tema en el que se reunían los diversos intereses de León-Portilla: la filosofía, la historia y la antropología. La tesis fue acerca del libro de Henri Bergson *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. Cabe destacar que la tesis obtuvo *Summa Cum Laude*.

### *Las influencias: Manuel Gamio y Ángel María Garibay*

Si por parte materna Miguel tiene parentesco con el insigne poeta Manuel Gutiérrez Nájera, por la vía del padre es sobrino de don Manuel Gamio, padre de la antropología mexicana. La relación con su tío nace años atrás, cuando le pedía que lo llevara a Teotihuacan, pero su presencia fue más significativa durante su permanencia en Los Ángeles, ya que entonces mantenía correspondencia con don Manuel y éste inclusive llega a solicitar a Miguel reseñas de libros para publicarlas en la revista *América Indígena*, órgano del Instituto Indigenista Interamericano del cual era director.

En 1952 regresó León-Portilla a México. Contaba con 27 años y lo primero que hizo fue visitar a Manuel Gamio en la sede del instituto mencionado en la calle de Niños Héroes. El funcionario de inmediato ofrece trabajo a su sobrino: "Pues mira, chico, yo quisiera darte trabajo aquí, pero no tengo qué darte; pero, en fin... ¡ya encontré! Tenemos una pequeña donación de dos mil pesos. Te encargo que hagas los índices de *América Indígena* y del *Boletín Indigenista* desde los años que existen, y te pago los dos mil pesos. Si quieres lo haces en tu casa o aquí."<sup>3</sup>

Sobra decir que el joven Miguel acepta de inmediato y prefiere hacer el trabajo en el instituto, pues tiene interés de estar en contacto con aquel medio. Allí conoció al doctor Juan Comas, con quien entabla una amistad que duraría toda la vida. La lectura de las revistas lleva a Miguel a adentrarse en la problemática indigenista, interés que se acrecienta con los años. Así, la influencia de Manuel Gamio y los problemas del indio en América tratados en aquellas publicaciones fueron trascendentales para definir su marcada inclinación indigenista.

Fue el mismo Manuel Gamio quien lo puso en contacto con el padre Ángel María Garibay. Resulta que, por la lectura que León-Portilla había

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 9.

hecho de algunos trabajos de Garibay en la revista *Ábside*, escritos allá por 1939-1940, y de *Poesía indígena de la Altiplanicie y Épica náhuatl*, publicados por la Universidad Nacional Autónoma de México, descubre la poesía nahua, la flor y el canto, lo que influyó de manera definitiva en los estudios de filosofía que por entonces realizaba en Loyola University. Tal influjo lo induce a escribir una obra de teatro que tituló *Quetzalcóatl*, el drama del hombre en el tiempo, que lo hizo llegar a Gamio. Tras algunas apreciaciones, don Manuel añadía en su mensaje que Miguel debía enviar aquel trabajo al padre Garibay: “El padre Garibay —decía Gamio— es amigo mío desde que a él y a mí, en 1951, cuando se conmemoró el Cuarto Centenario de la Bula y Cédula que creó la Universidad en México, nos dieron el doctorado Honoris Causa.” Y agregó: “Cuando tú vengas, te presentaré con Garibay.”<sup>4</sup>

Vale la pena transcribir textualmente lo que León-Portilla relata de su primer encuentro con el padre Garibay, pues define bien el carácter del padre... y el del futuro discípulo:

Debo decir que el primer contacto con el padre Garibay lo hice por teléfono, lo cual fue un error terrible porque el padre detestaba hablar por teléfono; nunca tuvo teléfono en su casa. Lo llamé a la Villa de Guadalupe porque era ahí canónigo; se puso al teléfono y me contestó:

— ¿Qué quieres?

— Sabe usted, yo le quiero hablar... me ha recomendado el doctor Gamio respondí todo cortado.

— ¡Sí, lo conozco a él muy bien!

— Yo quisiera verlo a usted para preguntarle unas cosas.

— Bueno, venga el martes próximo a las seis ¡y si no viene, me da igual!

Y colgó.

Esa tarde, cuando fui, llegué un poco temblando y pensaba: “a ver qué me dice este padre”. Le llevé el drama de *Quetzalcóatl*, y como primera cosa le pedí que lo leyera y me diera su parecer. Luego le dije:

— He leído sus traducciones y me parecen fascinantes, de tal manera que yo quisiera... se me ha ocurrido... que podría hacer un trabajo sobre el pensamiento indígena, ¿qué le parece a usted, padre?

— ¿Y usted sabe náhuatl?, me contestó.

— No... pues no; sé algunas cosas, pero muy poco. Tenía una gramática y algunos rudimentos.

— Bueno —dijo—, mire usted: venga el próximo jueves a las seis de la tarde y vamos a empezar una primera sesión de náhuatl. Yo me voy a dar cuenta si tiene usted capacidad para ello y si también tiene tenacidad. A lo más dos clases le voy a dar, y si a la segunda veo que no da chispa, le digo que se largue a su casa y ya no venga más por que no quiero perder el tiempo. Yo tengo poco tiempo y no lo puedo perder así.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 10 y 11.

Desde aquel momento León-Portilla fue aceptado por el maestro y de allí se planteó la idea de hacer como tema del doctorado uno de los libros que es ya un clásico para quienes nos dedicamos a los estudios del mundo prehispánico: *La filosofía náhuatl*.

El trabajo con el padre Garibay nos lo describe así León-Portilla:

Yo llegaba. El padre era un poco parlanchín, después de que parecía así tan seco, resultaba que era bastante locuaz. Era un hombre con fama de hosco y terrible pero con las puertas del corazón de par en par. Conversábamos sobre las noticias del día y después me decía: ¡Ya no esté hablando tanto! Vamos al grano... A ver, vamos a ver lo que le dije que tradujera. ¿Leyó usted a tal cronista? Dígame qué dice, a ver.<sup>6</sup>

No le fue nada fácil llevar a cabo la obra, pues por entonces (1953-1955) tuvo que revalidar sus estudios. Se inscribió en derecho además de dar clases de filosofía en el Mexico City College y de trabajar con el padre Garibay. Fue nombrado Secretario del Instituto Indigenista Interamericano, en donde continuó colaborando con Manuel Gamio.

Para poder inscribirse en la UNAM y tomar cursos acerca del pasado indígena tuvo que padecer la burocracia de algunos empleados de aquella institución. Cuando fue a registrarse en servicios escolares, se encontró con que nadie entendía de qué se trataban los cursos. Miguel insistió en que el tema que le interesaba era el de la filosofía náhuatl:

— ¿Y eso qué es?— preguntó el funcionario.

— Yo entiendo que usted es un funcionario administrativo y yo vengo de una dependencia académica, ¿es así?

— Sí, pero yo tengo que estar al tanto de todo, y mientras yo esté aquí estas cosas no se aprueban.

— ¡Pero si está firmado por el director de la facultad!

— No me importa. ¡No se aprueban!<sup>7</sup>

Finalmente pudo inscribirse y llevar a feliz término su tesis acerca de *La filosofía náhuatl*. El examen profesional se celebró en 1956 y el jurado estuvo formado por el doctor Francisco Larroyo, como presidente; además de Juan Hernández Luna, Juan Comas, Justino Fernández y Ángel María Garibay. Obtuvo *Summa Cum Laude*. Al finalizar el acto el padre Garibay le dijo:

— Lo felicito mucho porque le pudo contestar a Larroyo.

— Pero, ¿por qué, padre?

— Porque yo tampoco entendí sus preguntas...<sup>8</sup>

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 16

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 19.

*El Instituto de Investigaciones Históricas y el Instituto Indigenista Interamericano*

El 1° de febrero de 1957 ingresó Miguel León-Portilla al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Allí creó el Seminario de Cultura Náhuatl junto con el padre Garibay y poco más tarde la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, que con sus 26 números editados a la fecha sigue siendo de valor indiscutible. También se creó la serie “Fuentes indígenas de la cultura náhuatl” y la de “Monografías”. Por otra parte, Miguel colaboraba con Gamio en el Instituto Indigenista Interamericano, a cargo de la revista *América Indígena*. Su permanencia en este organismo le permitió viajar por todo el continente y conocer de cerca el problema indígena americano. En 1960 falleció en la ciudad de México don Manuel Gamio y León-Portilla fue electo por el consejo de representantes como nuevo director de la institución.

Al frente del Instituto Indigenista Interamericano continuó dando impulso a las publicaciones del mismo e incorporó a jóvenes investigadores como Demetrio Sodi, Víctor Castillo Farreras y Alfredo López Austin; este último llegó a ser secretario de la institución. Se organizaron diversos congresos internacionales y se puso en marcha el Proyecto 204 con la OEA para adiestrar personal en antropología aplicada. En lo personal, recuerdo que en la sede de la Escuela Nacional de Antropología llevaban clases los becarios del programa teniendo como responsable a Fernando Cámara. También se logró aumentar el raquítico presupuesto con que hasta entonces contaba el instituto.

Lo anterior no fue obstáculo para que en 1963 el doctor Ignacio Chávez, entonces rector de la UNAM, invitara a León-Portilla para ocupar la dirección del Instituto de Investigaciones Históricas. Aceptó con la condición de no dejar el Indigenista Interamericano y cumplir allí lo que le faltaba de los seis años que duraba su cargo. La llegada de León-Portilla a la dirección del IIH fue bien vista por los antropólogos, en tanto que a algunos historiadores, como dice el mismo Miguel, “les pareció fatal”. Lo anterior era de esperarse, pues no pocos intereses había por parte de alguno de ellos de llegar a ocupar el cargo. Por otro lado, el nuevo titular tuvo que poner orden ya que su antecesor, don Pablo Martínez del Río, rara vez llegaba por aquellos lares dada su ocupación al frente de la gerencia del Banco Nacional cercano a la Alameda.

Entre los logros alcanzados durante sus doce años de gestión está el incremento de las investigaciones y las publicaciones del instituto. Ya hemos hablado de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl* y las series que hasta la fecha continúan publicándose. A ellos se agregó la edición de los *Estudios de Historia Novohispana* y *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Surgió una nueva serie, la de “Historiadores y Cronistas de Indias”, a sugerencia de don Edmundo O’Gorman, cuyo

primer título fueron los *Memoriales* de fray Toribio de Benavente. Le siguieron la *Apologética historia sumaria* de fray Bartolomé de las Casas y las de Ixtlilxóchitl y Torquemada, además de la obra inédita de Miguel del Barco *Historia natural y crónica de la antigua California*, a las que se unieron el *Tratado curioso...* de fray Antonio de Ciudad Real y la *Relación de la conquista* de Tapia. También nacieron los *Anales de Antropología* bajo la dirección de Juan Comas. Se hicieron trabajos colectivos como el seminario dirigido por el mismo León-Portilla que dio por resultado la publicación de los siete tomos de la *Monarquía Indiana*, además de la coordinación de la *Historia de México* publicada por la Editorial Salvat, en la que colaboraron muchos de los investigadores de IIH y de otras instituciones. Continuó el Seminario de Cultura Náhuatl, contando con buen número de participantes, entre los que se contó a Jacqueline de Durand-Forest, Thelma Sullivan, Alfredo López Austin, Rudolf van Zantwijk y Fernando Horcasitas. Es importante destacar que el Seminario continúa a la fecha y en él se forman estudiosos de la cultura náhuatl tanto mexicanos como de otros numerosos países.

Otro aspecto interesante fue la creación del Instituto de Investigaciones Antropológicas y del Centro de Investigaciones Históricas en Baja California. El primero surgió para responder a una necesidad apremiante, dada la importancia de los estudios antropológicos en México. Antes estableció León-Portilla una Sección de Antropología dentro del instituto bajo la coordinación de don Juan Comas. El doctor León-Portilla planteó más tarde al rector González Casanova la conveniencia de elevar dicha Sección al rango de Instituto. No fue tarea fácil lograrlo, pues hubo que cambiar el estatuto hasta entonces vigente y obtener la aprobación del Consejo Universitario. En el caso del CIH, éste se creó siendo rector de la UNAM el doctor Guillermo Soberón, por medio de un convenio con la Universidad Autónoma de Baja California, y algún tiempo después se convirtió en otro Instituto de Investigaciones Históricas, hoy ya con veinte años de existencia. León-Portilla no sólo participó en la creación del CIH, pues también ha producido obras sobre temas de la región.

Al dejar el cargo de director lo sustituyó el doctor Jorge Gurría Lacroix. León-Portilla fue invitado por la Universidad de Arizona, en donde permaneció por seis meses, para luego volver a México.

### *De la filosofía a la literatura náhuatl*

Hay libros que nacen en el preciso momento en que deben hacerlo. Tal es el caso de algunas de las obras de Miguel León-Portilla. Al no poder referirme a todas sus publicaciones que pasan del ciento, he escogido cuatro de ellas que considero importantes por los temas que tratan y por el alcance que han logrado a nivel internacional en el campo de la filosofía, la historia antigua y la antropología. Son ellas *La filosofía náhuatl*, *Visión*

*de los vencidos, Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares y Trece poetas del mundo azteca.*

De la primera ya hemos hablado y el mismo autor ha referido las dificultades que debió enfrentar para que se aceptara la existencia de una filosofía, una visión del universo lógica y estructurada, un pensamiento indígena. No fue fácil hacer ver que este pensamiento y esta forma de concebir el mundo se fundaba en principios propios muy diferentes de los occidentales. Sin embargo, poco a poco se impuso el conocimiento que el autor bebió de las mismas fuentes indígenas para comprender toda la cosmovisión de un pueblo. Fue necesario que aprendiera el náhuatl, lo cual debió serle fácil, pues bien conoce otras lenguas. “Conoce el griego y el latín nos dice su maestro Ángel María Garibay y ha leído gran parte de sus literaturas. De las lenguas europeas... habla el francés, el inglés y el alemán.<sup>9</sup> Habría que agregar el italiano. El mismo padre Garibay se refiere así a las ediciones de la tesis doctoral de León-Portilla:

Tesis que tuvo una rara fortuna, pues apareció en dos ediciones con solamente el intervalo de dos años. Lo cual no suele ser normal ni frecuente con una tesis de doctorado. Y más rara aún la circunstancia de que esté a punto de aparecer en inglés. Lengua que, queramos o no, es la lengua universal. Al inglés se traducen muchos libros. No así al ruso. Y la tesis de León-Portilla hace un año que corre en ruso y con gran aplauso.<sup>10</sup>

Y a estas ediciones se unen muchas más. La única manera de constatar el éxito de un tema tratado es, precisamente, el que exista el interés en traducirlo y editarlo cuantas veces sea indispensable. Ése es el caso de *La filosofía náhuatl*.

Lo mismo ocurre con *Visión de los vencidos*. Publicada originalmente en 1959, la obra ha corrido la misma suerte de la anterior. ¿Cómo surgió la idea de crearla? Nos lo explica el mismo autor:

Me impresionó mucho la lectura de algunos textos en los que aparece el punto de vista indígena acerca de lo que fue la invasión española. Pude ver algunas traducciones que el padre Garibay había publicado; también tuve acceso a pinturas que hay en varios códices, por ejemplo en el *Códice florentino*, el *Atlas de Durán*, el *códice Telleriano Remense*, el *Vaticano A*, en fin, hay como unos quince códices que tocan aspectos de la conquista. Entonces pensé que era impresionante que tuviéramos los relatos en español de Cortés, de Bernal Díaz del Castillo, de los Tapia, el Conquistador Anónimo, de Fray Francisco de Aguilar y en cambio desconociéramos la perspectiva indígena.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Palabras del doctor Ángel María Garibay K., el 27 de julio de 1962, publicadas en *Miguel León-Portilla, imagen y obra escogida*, México, UNAM, 1984, p. 15. (Colección México y la UNAM/60).

<sup>10</sup> Garibay, *op. cit.*, 1984, p. 17.

<sup>11</sup> “Entrevista con el doctor...”, p. 73.

León-Portilla reunió los textos indígenas y la primera edición de la obra apareció en la “Biblioteca del Estudiante Universitario”. El mismo Miguel señala: “Nunca sospeché que fuera a tener tanto impacto.” ¡Y vaya si lo tuvo! Se han hecho trece ediciones incluidas en la misma “Biblioteca...”, alguna de ellas de hasta cien mil ejemplares. Ha sido también publicada en español en Cuba y España y ha aparecido en otras lenguas como inglés, alemán, francés —varias ediciones—, italiano, húngaro, polaco, serbocroata, hebreo, sueco, catalán, portugués, ruso y japonés. Pienso que algunos ganadores del Premio Nobel de Literatura envidiarían la suerte del libro en cuestión. Lo que logró Miguel León-Portilla fue, simplemente, que la voz del indio fuera escuchada en todos los ámbitos de la tierra. ¡Qué actualidad tiene a finales de nuestro milenio, cuando vemos que los “otros” se rebelan y claman por sus derechos!

De *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* han aparecido a la fecha doce ediciones. La primera de ellas apareció hace más de treinta y cinco años (1961) y la produjo el Fondo de Cultura Económica. La obra ha sido traducida también a diferentes lenguas como el inglés, el serbocroata y el japonés. Nació en el momento oportuno, ya que por aquel entonces era indispensable contar con un libro actualizado que tratara del desarrollo de los pueblos del centro de México. Se contaba con la obra de George Vaillant, *La civilización azteca*. Se había publicado de Jacques Soustelle *La vida cotidiana de los aztecas*, escrito de tal manera que hacía muy accesible al público el poder penetrar, por así decirlo, hasta las casas mismas de los antiguos pobladores de Tenochtitlan. De Ignacio Bernal teníamos su *Tenochtitlan en una isla*, que a la fecha también ha alcanzado varias ediciones. En 1960 Piña Chán nos daba *Mesoamérica*, editado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en donde nos planteaba el desarrollo de algunos de los pueblos mesoamericanos. Por su parte, don Alfonso Caso nos regalaba *El Pueblo del Sol*, con una visión del pueblo azteca.

Entre la producción de toda esta pléyade de autores que de una u otra manera coincidían en el estudio de un pueblo y sus antecedentes, *Los antiguos mexicanos...* no era un aporte más al conocimiento del mismo. Reunía de manera importante el dato de las fuentes escritas (como bien lo indica el título de la obra), así como el dato arqueológico actualizado. Sin embargo, se agregaba algo más: el profundo conocimiento que el autor posee de los mitos y cronistas, así como de la lengua que hablaron los antiguos habitantes del centro de México. Con estos precedentes no es de extrañar el buen recibimiento que el libro tuvo y aún sigue teniendo.

*Trece poetas del mundo azteca* resulta un libro muy peculiar. Tuvo igual aceptación y éxito que los anteriores y fue publicado por la UNAM en la primera edición de 1967. El autor recibió el privilegio poco frecuente de encontrar el rastro de trece poetas aztecas. Profundizando en “la flor y el canto”, logró darles vida a quienes nos legaron el testimonio de su palabra, detrás de la cual se esconde la forma de pensar de un pueblo. Se ha dicho

que las manifestaciones artísticas de los pueblos prehispánicos son anónimas. León-Portilla demostró que no hay tal. Aquí nos dejó la palabra a veces llena de misticismo, a veces marcada por dudas y simbolismos, pero siempre profunda, del poeta nahua. Este libro ha sido ampliado y, desde 1994, se convirtió en *Quince poetas del mundo náhuatl*.

Hay obras que por su trascendencia llegan a considerarse clásicas en tal o cual disciplina. Éste es el caso de las que hoy comentamos. Así como para el arqueólogo resulta indispensable conocer la *Arquitectura prehispánica* del arquitecto Ignacio Marquina, o para el antropólogo aproximarse a *La población del Valle de Teotihuacan* de Manuel Gamio, para quien desee penetrar en el conocimiento de los pueblos del centro de México la lectura de la obra de León-Portilla es obligatoria. Y lo más asombroso es que no ha perdido actualidad pese al tiempo transcurrido, pues aunque muchos son los trabajos de investigación realizados en tiempos posteriores a su versión original, el contenido esencial de la obra permanece.

### *Cronista de una ciudad*

Quien conoce con gran exactitud las crónicas que sobre la antigua Tenochtitlan se han relatado, como es el caso de Miguel León-Portilla, nunca pensó que al paso del tiempo él mismo se constituiría en cronista de la urbe más extensa del mundo. Esto ocurrió allá por 1974-1975, cuando le fue conferido el cargo honorario de Cronista de la Ciudad de México. Como en todo lo que acomete, León-Portilla emprendió la tarea de promover conferencias y otras actividades para que se conociera mejor nuestra enorme metrópoli. Es de recordar que dicho cargo se otorga de por vida y, cuando fallece quien lo ostenta, a la calle donde vive se le da su nombre. Con su conocido buen humor, Miguel León decía: “Esperen a que me cambie al Paseo de la Reforma...”. Caso insólito entre los cronistas que ha habido, Miguel renunció a esa encomienda ya que interfería de manera evidente con su labor de investigación. Más de una vez lo escuché decir que este cargo está mal concebido por las autoridades, pues llenan al personaje con una gran cantidad de actividades intrascendentes que nada tienen que ver con lo propio de un buen cronista.

Aunque ya había abandonado la tarea en cuestión, no quiero dejar pasar por alto algo que tuvo gran repercusión dentro de la ciudad y aun a nivel internacional: el hallazgo del Templo Mayor de Tenochtitlan. El interés que Miguel tuvo en los pasos que íbamos dando a lo largo de cinco años (1978-1982) para ir recuperando el principal templo azteca quedó plasmado en su libro donde trata lo referente al mito de la lucha en Coatepec entre Huitzilopochtli y Coyolxauhqui: *México-Tenochtitlan, su espacio y tiempos sagrados*, editado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1979. De este descubrimiento se derivó una mayor aproximación entre León-Portilla y yo. Hicimos juntos un video para

El Colegio Nacional. Miguel participó en la reunión celebrada en 1983 en Dumbarton Oaks, Washington, organizada por los doctores George Kubler, Gordon Willey, Elizabeth Boone y el que esto escribe, en donde nuestro ahora homenajeado presentó un tema interesante: las representaciones del Templo Mayor en diferentes pictografías del siglo XVI; dimos conferencias conjuntas tanto en El Colegio Nacional como en el Museo Nacional de Antropología que todavía se recuerdan por la cantidad sin precedente de asistentes que acudían para enterarse de lo que se estaba encontrando en el corazón mismo de la ciudad de México.

*Honores, distinciones y muchas cosas más...*

Múltiples son los honores y distinciones que le han sido otorgados a lo largo de su vida al estudioso aquí celebrado. Ya hemos hablado de algunos de los cargos académicos que ha desempeñado, a los que habría que agregar el de Miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM, elegido por el Consejo Universitario en su sesión del 10 de marzo de 1976, así como el de Coordinador de la Comisión Nacional del Quinto Centenario (1986-1988), en donde después de muchas discusiones planteó la fórmula, adoptada por las distintas comisiones a nivel internacional, de llamar “encuentro de dos mundos” a lo que hasta entonces se conocía como “descubrimiento de América” (en un claro planteamiento etnocentrista). Considero también como un cargo académico y de gran distinción el nombramiento que recibió como Embajador Delegado de México en la UNESCO, con sede en París. Allí acudimos el doctor José Alcina Franch, gran amigo de Miguel León y mío, a reunirnos los tres para preparar el catálogo que se editó en 1992 de la exposición celebrada en Madrid con motivo del Quinto Centenario.

Como reconocimiento a su labor de investigación varias son las universidades que han honrado al ilustre nahuatlato otorgándole el doctorado *Honoris Causa*. Así ocurrió en la Southern Methodist University de Dallas, Texas, el 18 de mayo de 1980. En la Universidad de Tel-Aviv el 27 de mayo de 1987. El doctorado *Honoris Causa* en Historia le fue conferido por la Universidad Autónoma de Baja California, el 22 de febrero de 1990. La Université Toulouse Le Mirail se lo asignó el 21 de mayo de 1990. La Universidad de Colima, México, hizo lo mismo el 22 de septiembre de 1994 y el 25 de octubre del mismo año la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, Bolivia, también hizo objeto a León-Portilla de esa distinción. El 14 de noviembre de 1996 la Brown University de Providence en Rhode Island se la entregó también. A lo anterior debemos agregar el nombramiento que como Investigador Emérito le otorgó la Universidad Nacional Autónoma de México en 1988.

De los cursos y conferencias que ha dictado vale la pena destacar su participación en las más prestigiadas universidades tanto nacionales como del extranjero. Dentro de estas últimas tenemos que, tan sólo en Estados

Unidos, ha estado en las de California (Berkeley, Santa Cruz, Santa Bárbara, Los Ángeles, y San Diego). En la de Arizona y en la Arizona State University; New Mexico (Albuquerque). En las de San Antonio y Austin. Southern Methodist; Tulane, Kansas; Columbia, Chicago; Yale, Brandeis, Wisconsin; Minnesota, Michigan, Maryland; Princeton, New York en Albany y Columbia, Brown y Harvard. En España ha dictado conferencias o cursos en las universidades de Madrid, Sevilla, Salamanca, Barcelona, Granada, Valladolid y Cáceres. En Francia en las de París y Toulouse. En la de Viena, Berlín, Colonia y Hamburgo. En la de Londres y Essex; en la de Oslo y Lisboa (Braga), así como de Roma. En el continente americano estuvo en toda Centroamérica, Panamá, Buenos Aires, Santiago, San Marcos de Lima, San Andrés de la Paz y San Simón de Cochabamba, Quito y la Universidad Central de Caracas. En el caso de Asia, en Japón (Tokyo y Kyoto). Filipinas (Manila), India (Nueva Delhi), Indonesia (Yakarta) y Tailandia (Bangkok).

Entre los premios recibidos destacan el Elías Sourasky otorgado por la Secretaría de Educación Pública en 1966. También fue becado por la Fundación Guggenheim en 1969 y recibió la mayor distinción nacional como lo es el Premio Nacional de Ciencias Sociales, Historia y Filosofía en 1981. También la Universidad Nacional Autónoma de México le confirió el Premio Universidad Nacional en 1994 y el Senado de la República la medalla “Belisario Domínguez” en 1995.

En cuanto a su membresía en asociaciones profesionales, pertenece por lo menos a quince de ellas, entre las que destacaremos la Sociedad de Americanistas de París, la American Anthropological Association, la Academia de la Investigación Científica de México, la American Historical Association, del Smithsonian Council y la National Academy of Sciences (Washington D.C.), entre otras. En México pertenece también a la Academia de la Historia correspondiente de la Real Academia de la Historia, a la Academia Mexicana de la Lengua y a El Colegio Nacional. Cabe destacar algunas de las palabras con que fue recibido el doctor León-Portilla en las dos últimas instituciones.

El 27 de julio de 1962 ingresó en la Academia Mexicana de la Lengua. Correspondió entonces a su maestro, el padre Ángel María Garibay, dar el recibimiento al nuevo miembro. Realmente emotivas y verdaderas son las últimas palabras del mentor al discípulo destacado:

Y si los viejos, apesadumbrados por los años, poco podemos ofrecer ya, toca a los jóvenes de la Academia abrir las puertas a una aurora interminable para las letras patrias. No es una vana elección ésta. Es una alabanza, pero es un compromiso. Una alabanza por la obra realizada; un compromiso para realizar una obra más alta, más honda, más fecunda.

A eso venís, doctor León y tengo la confianza de que no defraudaréis nuestras esperanzas.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Garibay, *op. cit.*, 1984, p. 18.

Y el alumno no defraudó al maestro...

El 23 de marzo de 1971 ingresó a El Colegio Nacional Miguel León-Portilla. En aquella "aula magna de la República", como la llamara Agustín Yáñez en su discurso de bienvenida al nuevo miembro, se mencionaron los aportes invaluable que lo hacían merecedor de tal distinción. Con su ingreso adquiriría el carácter de Emérito de la Nación, como lo son todos los que pertenecen a El Colegio Nacional. Éstas son las palabras de Agustín Yáñez:

Mas a nuestro parecer, la eminencia de quien hoy accede a la Cátedra de El Colegio Nacional radica en lúcido afán de investigación y en generosa resolución ejecutiva de alentar, formar, enseñar, lanzar vocaciones a los océanos, a los desiertos por él explorados. Virtudes teologales y cardinales lo amparan. Alumno y heredero, continuador de Ángel María Garibay, en el designio de comprender formas, estilos diametrales de continentes humanos, ha sabido cumplir el encargo de albacea testamentario, y acrecentarlo con caudales de fe, amor, esperanza, sabiduría y perseverancia.<sup>13</sup>

Como dijimos al principio y como ha quedado constatado, muchas son las facetas de Miguel León-Portilla. Hay una que hemos dejado para el final, pues tiene que ver con su vida personal. Se trata de la presencia siempre grata de su esposa, Ascensión Hernández Triviño, a quien conoció en España y con quien comparte sus inquietudes como investigador, pues ella también lo es en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, además de ser colaboradora de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*. Han procreado una hija, Marisa, también historiadora.

No cabe duda que la vida de Miguel León-Portilla es una vida plena y llena de satisfacciones. Su labor como investigador ha sido reconocida gracias a su esfuerzo y aporte al conocimiento del México antiguo. Su tarea como formador de nuevas generaciones de especialistas se ha plasmado a través de la cátedra. Como dije al principio, quien ha sabido ser buen discípulo puede llegar a ser buen maestro. Éste es el caso de Miguel León-Portilla. Su palabra y su pensamiento están presentes en sus libros, en sus conferencias, en sus obras. Hombre generoso, quien a él acude en busca de respuesta siempre la encuentra de manera amplia y abierta. Me recuerda el viejo canto de Nezahualcóyotl estudiado por el mismo León-Portilla y que bien podría aplicársele, cuando dice nuestro autor que "El corazón que ha comprendido al fin cuál ha de ser su camino, desea entonces hallar los cantos y flores que nunca perecen",<sup>14</sup> para en seguida transcribir lo que dijo el poeta:

<sup>13</sup> Palabras de Agustín Yáñez al ingresar el doctor León-Portilla a El Colegio Nacional el 23 de marzo de 1971, publicadas en *Miguel León-Portilla, imagen y obra escogida*, México, UNAM, 1984, p. 20, (Colección México y la UNAM/60).

<sup>14</sup> Miguel León-Portilla, "Nezahualcóyotl, poesía y pensamiento (1402-1472)", en *Miguel León Portilla, imagen y obra escogida*, México, UNAM, 1984, p. 33-47. Colección México y la UNAM/60.



**EDUARDO MATOS MOCTEZUMA**

**No acabarán mis flores,  
no cesarán mis cantos.  
Yo, cantor, los elevo,  
se reparten, se esparcen.**

**Aun cuando las flores  
se marchitan y amarillecen,  
serán llevadas allá,  
al interior de la casa  
del ave de plumas de oro.**